

quien San Jerónimo dijo en un sermón: «La gracia del Espíritu Santo la había colmado plenamente. El divino Amor la había inflamado por completo, tanto que no había en Ella nada que estuviese atado al mundo, sino que todo era fuego continuo y embriaguez de un amor desbordante » (PL 30, 136) .

Dulce era la palabra de María, como así lo atestigua su Esposo: «Miel destilan tus labios, miel y leche están en tu boca» (Cant 4, 11).

Dulce fue la entrada de María en este mundo, puesto que fue preservada de toda mancha de pecado. Dulce fue su vida, Pues fue preservada de toda caída en el pecado actual.

66) La dulzura de María llega hasta su muerte misma

De esto San Agustín da testimonio: “Cuando se trata de los pecados no quiero hacer mención de Ella. Dulce fue la partida de María, ya que fue preservada de las amarguras de la muerte, a la que todos estamos entregados, según el testimonio de la Iglesia: «La Santa Madre de Dios sufrió la muerte temporal, pero no pudo ser retenida en los lazos de la muerte”.

67) Dulce el nombre de María

Dulce es el nombre de María, que por todas partes promueve la devoción a la Iglesia de los fieles. Decidme, os lo ruego, de dónde vienen esos suspiros, y el murmullo, y la postración de la muchedumbre piadosa con la Iglesia, cuando un clérigo pronuncia el nombre de María. Ella es como un dátil lleno de dulzura, y es dulce en nosotros.

También la Iglesia canta: *Oh dulce María*. Dulce es la imagen de María, que los artistas hacen, con tanto esplendor, tanto celo y tanta dulzura, con preferencia sobre las imágenes de los otros santos, y que los fieles veneran con tanta alegría, antes que a cualquier otra. ¿No veis que las iglesias están llenas de la imagen de María? Esto es señal evidente de que todo corazón debe estar lleno de su memoria.

68) Las dulzuras de la tierra serán mayores en el cielo con María

He aquí los dulces frutos de la palmera. He aquí estos dátiles que María ha derramado sobre la tierra de los mortales. ¿De qué calidad serán los que distribuye a los ciudadanos de allá

arriba en la patria de los vivos? Allí la veremos, no en su imagen de oro o de marfil, sino cara a cara, en su cuerpo santísimo.

Allí veremos su rostro con nuestros ojos, que hemos deseado ver, llorando, por tan largo tiempo aquí abajo. Allí nos sentaremos cerca de nuestra Madre, de la que ahora estamos tan alejados. Allí podremos hablar no de Ella, sino con Ella. Allí no abandonaremos ya nunca su gloriosa presencia. Oh, ¿cuándo llegará eso?

¿Pensáis que la veremos? ¿Pensáis que perseveraremos? ¿Pensáis, Madre de Misericordia, que esté escrito en alguna parte en el libro de vuestro Hijo que debamos veros así con El? Que esperándolo, os lo ruego, «vuestras lágrimas nos sean el pan y el día y la noche» (Sal 41, 4) hasta que nos sea dicho: ¡Hijo, he aquí a tu Madre! ¡Niños, he aquí a vuestro Hermano..

69) Saludable consejo del Doctor Universal

Advierte san Alberto que “todo cristiano debe repetir respecto a la Virgen lo que se dice de la Sabiduría (7,10): La he amado -a María- más que a la salud y a la hermosura, y me he propuesto ponerla por luz, porque su resplandor es

inextinguible. Todo cristiano debe amar mucho a la Virgen porque la luz de Ella es inextinguible.

10. Santa Matilde de Magdeburgo (+1282)

Nació en 1207 y de muy joven ingresó en el monasterio benedictino de Helfta, en Sajonia. Es una gran santa y una gran mística y sólida escritora de temas espirituales.

Merecería ser mucho más conocida y venerada por todos los católicos porque ella influyó muchísimo en el movimiento místico alemán que después desarrollaron por toda Europa autores tan famosos como Eckart, Tauler, Suso y muchos otros.

Matilde habla de la Virgen María con gran ternura y pone en sus labios doctrina muy bella y sólida.

Moría santamente en 1282.

70) María Inmaculada y Elegida

Así vio Matilde a la Virgen en cuyos labios pone estas palabras: Cuando la alegría de nuestro Padre fue turbada por la caída de Adán y dio lugar a su ira, la sabiduría eterna de Dios Todopoderoso detuvo por mí este enfado en el mismo momento inicial. El Padre me eligió a fin

de tener a alguien a quien amar, puesto que su esposa amada, la noble alma, estaba muerta. El Hijo me eligió para Madre y el Espíritu Santo me aceptó para Esposa.

71) Jesús nacería de una Virgen

Según Matilde así oraba la Virgen María cuando recibió la visita del Ángel: Señor Dios, me regocijo pensando que debéis venir de una forma tan noble que una virgen sea vuestra Madre; Señor, quiero serviros con mi pureza y con todo lo que he recibido de Vos.

Y con esta belleza describe la llegada del Mensajero de Dios: El ángel Gabriel descendió en medio de una luz celeste. La luz envolvió a la Virgen, y el ángel tenía un vestido tan luminoso que no puedo compararlo con nada de la tierra. Cuando Ella vio la luz de los ojos de su cuerpo, se levantó y se atemorizó. Cuando miró al ángel, reconoció en su faz el reflejo de su pureza.

72) El sublime misterio de la Anunciación

Matilde supo describir este misterio de la

Anunciación en una de las páginas más bellas de la Edad Media: Ella estaba de pie, en una actitud llena de modestia, escuchando y atendiendo con todos sus sentidos. Entonces el ángel la saludó y le anunció la voluntad de Dios; sus palabras agradaron al corazón de la Virgen, llenaron sus sentidos y abrazaron su alma; sin embargo, su pudor virginal y su amor a Dios, la impulsaron a pedir una explicación. Cuando fue instruida, abrió su corazón con entera buena voluntad, y después se arrodilló y dijo: «Yo soy la esclava de Dios: que se cumplan tus palabras.»

Entonces la Trinidad entera con el poder de la Divinidad, la buena voluntad de la Humanidad y la nobleza del Espíritu Santo penetró en su cuerpo virginal.

11. Santa Matilde de Hackeborn (+ 1298)

Nació en Alemania en 1241. Siendo muy joven ingresó, igual que su homónima y santa de Magdeburgo en el monasterio benedictino de Helfta, que gozaba de gran fama de observancia, de santidad y de cultura de sus moradoras.

Matilde de Hackeborn fue una alma que el Señor la galardonó con ricos carismas sobrenaturales y algunos de ellos supo transcribirlos para futuras genera-

ciones, principalmente por su preciosa obra El Libro de la Gracia especial, en el que presenta la eficaz devoción de las Tres Avemarías.

Murió en 1298 y pocos años después fue inscrita en el catálogo de los Santos.

73) *Las tres Avemarías*

Mientras que ella rogaba a la gloriosa Virgen María que se dignase asistirla con su presencia en su última hora, la Virgen María respondió: «Yo te lo prometo; pero tú recita cada día tres Avemarías. La primera la dirigirás a Dios Padre que, en su soberano poder, ha exaltado mi alma dándome un honor en el cielo y en la tierra, sólo inferior a El, Y tú le pedirás que yo esté presente en la hora de tu muerte para reconfortarte y alejar de ti todo poder adverso.

Por la segunda te dirigirás al Hijo de Dios, quien, en su insondable sabiduría, me ha dotado de una tal plenitud de ciencia y de inteligencia que gozo un conocimiento de la Santísima Trinidad, superior al de todos los demás santos. Le pedirás también que, por esta claridad que hace de mí un sol lo bastante radiante para iluminar el cielo entero, yo llene tu alma, en la hora de tu muerte, de las luces de la fe y de la ciencia, y que seas protegida de toda ignorancia y error.

Por la tercera te dirigirás al Espíritu Santo, que me ha inundado de su amor, para darme una abundancia tal de dulzura y de ternura que sólo Dios posee más que yo; y le pedirás que yo esté presente en la hora de tu muerte, para derramar en tu alma la suavidad del Amor divino. Así podrás triunfar sobre los dolores y la amargura de la muerte, hasta el punto de verlos cambiar en dulzura y gozo.

12. Santa Gertrudis (+ 1301)

Nació el 1256 en la ciudad alemana de Eisleben, en Turingia. Muy joven, al amparo de las monjas del Cister de Helfta, se dedicó algunos años al estudio, logrando dominar la literatura y la filosofía.

Consagrada al Señor, recorrió maravillosamente el camino de la perfección, llegando muy pronto a un alto grado de vida espiritual.

Su vida mística, centrada toda en el misterio del amor divino, se alimentaba, sobre todo, en las fuentes de la liturgia.

Adornada con dones místicos extraordinarios, por orden de Dios recopiló las luces que la habían sido comunicadas en sus famosas Revelaciones.

74) *Los dos Amores: Jesús y María*

Ella (Santa Gertrudis) tenía la costumbre, que existe de un modo natural entre los que se

aman, de llevar a su Bienamado todo lo que le parecía bello y agradable. También, cuando oía leer o cantar en honor de la bienaventurada Virgen y de los demás santos, palabras que aumentaban su afecto, era al Rey de los reyes; su Señor elegido entre todos y únicamente amado, al que dirigía los impulsos de su corazón más bien que hacia los santos de los cuales entonces hacía memoria.

Sucedió, en la solemnidad de la Anunciación, que el predicador exaltó a la Reina del cielo y no mencionó la Encarnación del Verbo, obra de nuestra salvación. Santa Gertrudis sintió pena y al pasar, después del sermón, delante del altar de la Madre de Dios, no experimentó, al saludarla, la ternura dulce y profunda de siempre, sino que su amor se manifestó con más fuerza hacia Jesús, el fruto bendito del seno de la Virgen.

Como temía haberse atraído la desgracia de una tan poderosa Reina, el Consolador, lleno de bondad, disipó dulcemente su inquietud y le dijo: "No temas, mi bienamada, pues le es muy agradable a la Madre que al cantar sus alabanzas y su gloria, tú dirijas hacia mí tu atención. Sin embargo, puesto que tu conciencia te lo reprocha, cuando pases delante del altar, cuida

el saludar devotamente la imagen de mi Madre Inmaculada”.

Ella le contestó: “Oh mi Señor y único bien, jamás mi alma podrá consentir abandonar al que es mi salvación y mi vida para dirigir a otra parte sus afectos y su respeto”.

El Señor le dijo con ternura: “Oh mi bienamada, sigue mi consejo; y cada vez que te haya parecido que me abandonabas para saludar a mi Madre, te recompensaré como si hubieses cumplido un acto de esa alta perfección por la cual un corazón fiel no duda en abandonarme, a Mi, que soy el Todopoderoso, a fin de glorificarme más”.

75) María es el “Lirio blanco de la Trinidad”

Al día siguiente, a la hora de la oración, se le apareció la Virgen María bajo la forma de un lirio magnífico deslumbrante de blancura. Este lirio estaba compuesto de tres hojas, de las cuales, una, recta, se elevaba en medio y las otras dos estaban inclinadas a cada lado. Con esta visión comprendió que la bienaventurada Madre de Dios era llamada con todo derecho *Lirio blanco de la Trinidad*, pues Ella ha parti-

cipado más que cualquier otra criatura en las virtudes divinas, y no las han manchado jamás con la menor mota del polvo de pecado. La hoja de enmedio representaba la omnipotencia del Padre, y las dos hojas inclinadas figuraban la sabiduría del Hijo y la bondad del Espíritu Santo, virtudes que la bienaventurada Virgen poseía en grado eminente.

La Madre de misericordia le dijo, además, que aquel que la proclamara «Lirio blanco de la Trinidad, Rosa resplandeciente que embellece el cielo», sentiría el poder que la omnipotencia del Padre le ha comunicado como Madre de Dios, admiraría la misericordia que la sabiduría del Hijo le ha inspirado para la salvación de los hombres, y contemplaría la ardiente caridad que el Espíritu Santo había encendido en su corazón. “Y al que me llame así -añadió la bienaventurada Virgen- en la hora de su muerte, yo me mostraré en el resplandor de una belleza tan grande, que mi vista le consolará y le comunicará las alegrías celestiales”.

Desde este día, Santa Gertrudis decidió saludar a la Virgen María, en las imágenes que la representaban, con estas palabras: «Salve, oh blanco lirio de la Trinidad resplandeciente y siempre serena. Salve, oh Rosa de belleza celes-

tial. Vos sois de quien el Rey de los cielos ha querido nacer; de vuestra leche ha querido ser alimentado. Dignaos también alimentar nuestras almas con divinas bondades.

76) Eres fuente de misericordia

¡Oh Madre de piedad! ¿por ventura no te fue dada la fuente de misericordia por tu Hijo, para que a todos los que carecen de gracia se la alcances, y tu caridad copiosa cubra la muchedumbre de nuestras faltas y pecados?

Que la bendita Virgen, rosa florida sin espinas, blanco lirio sin mancha, vergel de flores de todo género de virtudes, por quien ha de remediar y enriquecerse nuestra pobreza, te rogamos, Señor, sea cabe Ti nuestra perpetua Abogada.

77) Protégeme, Madre

¡Oh María, Madre de Dios y también tierna Madre mía!, vísteme del vellocino del Cordero inmaculado, Jesucristo, para que por Ti me admita, sustente, posea, gobierne y me haga perfecta, que es el amor sumo.

Santa María, paraíso de santidad, lirio de

pureza, sé mi guía y la guarda de mi castidad; porque en Ti resplandece toda gracia de vida y de verdad.

13. Beato Raimundo Llull (+1315)

El mismo Raimundo o Ramón Llull escribió su autorretrato:

“Fui casado, padre de familia en buena situación de fortuna, lascivo y mundano. He renunciado a todo esto de buen grado con el fin de poder honrar a Dios, servir al bien público y exaltar nuestra santa fe. He aprendido el árabe, he viajado muchas veces para predicar a los sarracenos. Detenido, encarcelado y azotado por la fe he trabajado durante cinco años para comover a los jefes de la Iglesia y a los príncipes cristianos en favor del bien público. Ahora soy viejo, ahora soy pobre, pero no he cambiado de propósito y permaneceré en el mismo, si Dios me lo concede, hasta la muerte”.

Nació en Palma de Mallorca, fue gentilhombre en la corte de Jaime II. Como consecuencia de una visión, se hizo terciario franciscano (1265) para dedicarse a la conversión de los musulmanes, tanto con la palabra y testimonio directo como con sus escritos. Esta causa domina toda su vida.

Después de una vida muy ajetreada, parece ser que murió lapidado por los musulmanes el 29 de junio de 1315.

Como buen cristiano y ferviente franciscano amó

profundamente a la Virgen María. Recordamos de él estas dos frases tan bellas.

78) El mundo se alegra por María

Cuando Dios creó el mundo, el mundo le preguntó: ¿Por qué me has creado? Y Dios le respondió explicándole que le había creado para hacer de él un hijo que fuese hermano del Hijo de Dios, y una mujer que fuese Madre del Hijo de Dios. Entonces el mundo sonrió y se alegró, y dijo que era para él un gran honor que una parte fuese Dios y otra parte fuese su Madre. Y le dijo que no tenía temor de desesperación ni lo tendría nunca.

79) Ave María

¡Ave María! Te saluda tu siervo de parte de los ángeles y los patriarcas y los profetas y los confesores y las vírgenes, y te saludo por todos los santos de la gloria.

¡Ave María! Saludos te traigo de todos los cristianos justos y pecadores. Los justos te saludan porque eres digna de salutación y porque eres esperanza de salvación.

Los pecadores te saludan, porque te piden

perdón y confían en que tus ojos misericordiosos miren a tu Hijo, para que haya piedad de sus miserias y recuerde la dolorosa pasión que sostuvo para perdonarles sus culpas y pecados.

¡Ave María! Te saludo de parte de los sarracenos, judíos, griegos, tártaros, búlgaros, húngaros de Hungría la Menor, romanos, nortorios, rusos, guinovinos, armenios, georgianos. Todos ellos y muchos otros infieles te saludan por ministerio mío, cuyo procurador soy...

¡Ave María! Estos infieles, por quienes yo te saludo, tienen ignorancia del honor que Dios te ha dado. Hombres son. Semejante naturaleza y figura tienen que tu Hijo, a quien tanto amas y por quien tanto eres amada y honrada.

Boca tienen con que te sabrían loar, si te conociesen, corazón tienen con que te podrían amar,- manos tienen con que te podrían servir; pies tienen con los cuales podrían caminar por tus caminos.

Digna eres de que por todas las gentes y en todas las tierras seas conocida, servida, amada, loada.

Te saludan. Ayuda, gracia y bendición te piden por mí.

14. Santa Brígida (+ 1373)

Nació en Upsala, Suecia, el 1303. Hija del rey, recibió una educación muy cristiana.

Desde joven sintió una profunda inclinación a la oración, recogimiento y mortificación.

En 1370 fundó una Orden religiosa que llevan su nombre: Brígidas.

Se hizo famosa en su tiempo por las muchas revelaciones que recibía del Señor. Muchas de estas revelaciones, llenas de sólida doctrina, las consignó por escrito y se difundieron mucho por toda Europa influyendo poderosamente en la cristiandad de la Edad Media.

Los últimos años de su vida los pasó en Roma donde murió el año 1373, poco antes de que el Papa volviera de su destierro den Aviñón.

El papa Juan Pablo II, el 1 de octubre de 1999, la declaró Co-Patrona de Europa junto con santa Catalina de Siena y santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein).

8o) Jesús y María son un mismo Corazón

Jesús dijo un día a santa Brígida: El Corazón de María era como mi Corazón. Por eso puedo decir que mi Madre y Yo habíamos obrado la salvación del género humano, como un solo Corazón, *quasi uno corde*: Yo con los sufrimien-

tos soportados en mi cuerpo y en mi Corazón; Ella, con el amor y con los dolores de su Corazón.

Y María, a su vez, le decía: Ten por cierto que Yo he amado a mi Hijo tan ardientemente, y El me ha amado tan tiernamente, que éramos como un solo Corazón: *quasi cor unum ambo fuimus.*

Así como Adán y Eva vendieron al demonio el mundo por una manzana, así mi amado Hijo quiso que Yo cooperase con El para redimirlo, como con un solo Corazón: *quasi uno corde.*

81) María no cometió ni la más mínima falta

Honor para siempre a ti, mi Señor Jesucristo, que, en medio de tales angustias, te dignaste mirar con amor a tu dignísima madre, que nunca pecó ni consintió jamás la más leve falta; y, para consolarla, la confiaste a tu discípulo para que cuidara de ella con toda fidelidad...

15. San Andrés Corsini (1374)

Nació en Florencia a finales del siglo XIV. Sus padres, Nicolás Corsini y Gema degli Straccia-bende.

Fue uno de los doce hijos de esta familia aristocrática de la ciudad florentina

Parece ser que en su juventud vivió un tanto desordenadamente pero después, según una visión que tuvo su buena madre, al entrar en la iglesia de los carmelitas, se convirtió de lobo en manso cordero.

Vivió de lleno la vocación carmelita en cuya Orden fue superior local y Provincial.

En 1349 fue elegido obispo de Fiésole donde trabajó con ardiente celo en favor de los pobres y de la restauración de las buenas costumbres.

Murió el 6 de enero de 1374 y fue sepultado en la basílica del Carmen de Florencia con esta inscripción: "Admirable por el ejemplo de su vida y de su elocuencia". Desde 1734 tiene dedicada una preciosa capilla en la Basílica de san Juan de Letrán en Roma.

Como buen carmelita fue de la Virgen María.

82) Consagración a María

Desde que soy vuestro, Virgen María, quiero serviros con grande ánimo noche y día, pero rogad a vuestro piadosísimo Hijo se digne concederme el perdón de los pecados de mi juventud y adolescencia; cuanto más os ofendí a El y a Vos viviendo mal, tanto más procuraré agradaros, esforzándome por enmendar mi vida pasada.

(Y después de rogar a la Virgen María, para que el Señor cambiase su modo de ser, semejante al lobo, añadía):

Para que, sirviéndote constantemente, por amor a tu Hijo, llegue a ser en tu santísima Orden como un manso cordero, aceptado como sacrificio de alabanza.

16. Santa Catalina de Siena (+ 1380)

Nació en Siena en 1347. Recibió una esmerada formación cristiana y desde muy niña siempre trabajó por el bien.

Por su gran amor a Dios y al prójimo promovió la paz y la concordia entre las ciudades y defendió valientemente los derechos y la libertad del Romano Pontífice, favoreciendo también la renovación de la vida religiosa. Ella fue quien más trabajó para que el Papa volviera de su destierro de Francia a su sede de Roma.

El papa Juan Pablo II el 1 de octubre de 1999 la declaró Co-Patrona de Europa juntamente con santa Brígida y santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein).

Es autora de importantes obras de espiritualidad. Su obra cumbre El Diálogo recoge sus ardientes deseos de la paz y bien de la Iglesia. Recibió muchas luces del Señor que ofreció a los hombres por medio de sus ardientes escritos. Con estas interesantes palabras da comienzo a su Diálogo: “En el nombre de Cristo Crucificado y de la dulce María”.

83) María es cebo dulce para prender las almas

Yo no había olvidado la reverencia y el amor que ella tenía a María, la dulcísima Madre de mi unigénito Hijo. A la cual, por reverencia del Verbo, ha concedido mi bondad que todos los que la veneran, justos o pecadores, jamás sean devorados ni arrebatados por el demonio infernal.

María es como un cebo puesto por mi bondad para prender a las criaturas racionales.

84) Consagración a Jesús y a María

¡Oh beatísima y santísima Virgen!, que fuiste la primera, entre todas las mujeres, en consagrarse con voto perpetuo tu virginidad a Dios, y por esto te concedió ser Madre de su unigénito Hijo.

Pido a tu inefable piedad que, no teniendo en cuenta mis pecados y defectos, te dignes concederme gracia tan grande y me des por Esposo al que deseo con toda mi alma: el sacratísimo Hijo de Dios y tuyo, mi Señor Jesucristo.

85) Filial plegaria a la Madre

¡Oh María, María, templo de la Trinidad! ¡Oh María, portadora del fuego! María, que ofreces misericordia; María, conquistadora del linaje humano, porque sufriendo tu carne en el Verbo fue reconquistado el mundo.

Cristo nos redimió con su Pasión, y Tú con el dolor de tu cuerpo y de tu espíritu.

¡Oh María, mar pacífico; María, dadora de paz; María, tierra fructífera!

Tú, oh María, eres la planta joven de la que hemos obtenido la flor fragante del Verbo, unigénito Hijo de Dios, porque en Ti, tierra fecunda, fue sembrado este Verbo. Tú eres la tierra y la planta...

Oh María, vaso de humildad, en el que está y arde la luz del verdadero conocimiento, con la que te levantas por encima de Ti misma y agradaste por esto al eterno Padre, y El te arrebató y te trajo a Si, amándote con singular amor!... En este día, oh María, has hecho libro, en el cual está escrita nuestra regla.

¡Oh María, dulcísimo amor mío! En Ti está escrito el Verbo, del que hemos recibido la doctrina de la vida.

Tú eres la mesa que nos ofrece esta doctrina...

A Ti recurro, María, y te ofrezco mi petición por la dulce Esposa de Cristo, dulcísimo Hijo tuyo, y por su Vicario en la tierra, para que le sea dada luz y con discreción sepa reformar la santa Iglesia...

Mas hoy te pido con audacia, ya que es el día de las gracias, y sé que a Ti, María, nada se te ha de negar.

¡Oh María, hoy tu tierra nos ha germinado el Salvador! ¡Oh María!, bendita seas entre todas las mujeres por todos los siglos, que hoy nos has dado pan de harina.

86) Voto de virginidad

¡Oh beatísima y santísima Virgen!, que fuiste la primera, entre todas las mujeres, en consagrarse con voto perpetuo tu virginidad a Dios, y por esto te concedió ser Madre de su unigénito Hijo.

Pido a tu inefable piedad que, no teniendo en cuenta mis pecados y defectos, te dignes concederme gracia tan grande y me des por Esposo al que deseo con toda mi alma: el sacratísimo Hijo de Dios y tuyo, mi Señor Jesucristo.

87) Acepta el amor de María

A un judío de Siena le escribió: No hagas resistencia al Espíritu Santo que te llama, no desprecies el amor que te tiene María.

17. San Vicente Ferrer (+ 1419)

Este celoso misionero valenciano nació en la capital de Valencia el 1350.

Desde muy joven ingresó en la Orden Dominicana.

Se hizo famoso por sus predicaciones un tanto duras y, sobre todo, por sus muchos milagros.

El Papa lo nombró “Predicador Apostólico” y por ello recorrió predicando la Palabra de Dios y obrando muchos milagros por muchos pueblos de Italia, Francia y, sobre todo, de España. Se dice que siempre predicaba en valenciano y todos entendían sus sermones.

Murió en Vannes (Francia) en olor de multitudes.

Amó tiernamente a la Virgen María y predicaba frecuentemente de las virtudes de Nuestra Señora.

Al principio de sus sermones solía invocar a la Virgen María diciendo:

Para que nuestro sermón sea en alabanza y reverencia de Dios, saludemos a la Virgen María: Ave María.

88) La Asunción

La fiesta de la Asunción de María es la solemnidad más grande de las fiestas en honor de la Virgen María, fin Y compendio de toda su vida.

89) Toda la Biblia habla de la Virgen

La Virgen María está místicamente contenida, directa o indirectamente, en todos los Libros de la Escritura; en todos los Cánticos, en cada uno de los Versículos.

90) Río de gracias en María

Explicando las palabras del salmo 45: “El ímpetu del río alegra la ciudad de Dios, dice:

El ímpetu del río, porque todo el río de las gracias divinas se derramó sobre Ella en la santificación. En la de los otros santos se infunde una gota de la gracia; pero en la Virgen, el ímpetu del río.

91) El mayor don: Ser hijo de María

Cuando Cristo Rey, el día de viernes santo, llegó a la batalla, cabalgando sobre la cruz, dijo

a la Virgen su Madre, señalando a Juan: Mujer, ahí tienes a tu hijo; no sólo sobrino, sino hijo. Y a Juan, dijo: He ahí a tu Madre, y no sólo a tu pariente. Desde aquella hora la recibió el discípulo por suya, es decir, como a Madre.

Esta singularidad de nadie se lee. Pues la Virgen María, le llamaba hijo, como si hubiera sido vestido del mismo paño que Cristo. Y Juan la llamaba. Madre...

Me gozaré de ser hijo de la Virgen María.

18. Bernardino de Siena (+ 1444)

Nació en Massa Marítima el 8 de septiembre de 1380, en territorio de Siena, Italia.

De muy joven se entregó al cuidado de los apóstoles, hizo una experiencia eremítica y a los 22 años, en el mismo día de su nacimiento -y en el de María- ingresó en la Orden Franciscana.

Ordenado de sacerdote, desplegó una gran actividad misionera por toda Italia. Propagó mucho la devoción al nombre de Jesús y a la Santísima Virgen, de la que fue tierno devoto.

Dejó numerosas obras de teología y de ascética.

Su Mariología es un eco de san Bernardo. De él dicen los mariólogos que los temas marianos de sus sermones están tan maravillosamente elaborados, que merece san Bernardino contarse entre los grandes doctores marianos de la alta Edad Media. Es celoso defensor de la Concepción de María

Murió el 1444 y fue canonizado en 1450. Su fiesta se celebra el 20 de mayo.

92) María Inmaculada

La tercera santificación es la maternal; ésta remueve la culpa original y confiere la gracia; ésta remueve también la inclinación a pecar venial o mortalmente. Y ésta fue la santificación de la Santísima Virgen, María, Madre de Dios... Dios santificó en el tiempo a aquella bendita Madre suya, cual la había elegido santa en su misma eternidad.... y creó a su Madre cual convenía a su gloriosísima majestad.

93) El misterio de María

El misterio de la Madre de Dios es sublimísimo para reverenciarse, devotísimo para tratarse, dulcísimo para contemplarse.

Elevemos, pues, e iluminemos con todas nuestras fuerzas el entendimiento a Aquella que, con su rigor, dulzura y esplendor, inflama las almas piadosas; inflamadas, las ilumina; iluminadas, las robustece, para que sepan, quieran y puedan seguir los vestigios de su Hijo.

94) María es la criatura más grande creada por Dios

María fue la más noble criatura creada; ninguna existió nunca que fuese de tanta dignidad como María; digo, según el mundo. Y aún diré más, que según el poder de Dios nunca existió ninguna tan ennoblecida como Ella.

Dios puso en Ella tanto poder cuanta nobleza es capaz de dar.

95) María, Madre de toda gracia

Desde que la Virgen concibió en su seno al Verbo de Dios, adquirió cierta como jurisdicción sobre todos los dones del Espíritu Santo; de tal manera que, desde entonces, nadie puede alcanzar gracia alguna de Dios sin que pase por las manos de María.

Al imperio de la Virgen todo obedece, incluso Dios.

96) María, Madre espiritual de los hombres

La Virgen es Madre de todos los que aman a

Cristo, por medio de la infusión de la gracia invisible.

Cuando María queda hecha, -después de su consentimiento- Madre de Cristo, queda hecha también Madre de todos los vivientes en Cristo, incluidos en El, tanto ángeles como hombres.

En las palabras de Cristo Crucificado -mujer, he ahí a tu hijo- está la proclamación de esta misma maternidad espiritual y universal de María; porque en Juan entendemos místicamente todas las almas de los elegidos, de los cuales, por amor, la B. Virgen ha sido hecha Madre, en el orden de la gracia.

97) Dispensadora de todas las gracias

Tú eres la Dispensadora de todas las gracias. Todos los dones, las virtudes y las gracias del mismo Espíritu Santo, son concedidas por sus manos a quien Ella quiere, cuando Ella quiere, como Ella quiere y cuanto Ella quiere...

De todas las gracias concedidas al género humano, Dios es el dador general, Cristo el Mediador general y la gloriosa Virgen es la Dispensadora general.

Toda gracia, comunicada a este mundo, tiene un triple proceso: de Dios a Cristo; de Cristo a la

Virgen; y de la Virgen a nosotros, de una manera ordenadísima.

María es el cuello, a través del cual el flujo de la gracia llega a los miembros del cuerpo.

98) María, la escala del cielo

La Bienaventurada Virgen es la escala de Jacob, que en su parte más alta llega al cielo, y lleva, por tanto, a él. Por eso las almas santas que van a la gloria celestial ascienden por esta escala.

99) El nombre de María

Por este nombre el corazón se purifica, se ilumina la mente, inflámase el alma., se ablanda el pecho, endúlzase el gusto y el afecto se hermosea.

100) 1^a Palabra de María: “¿Cómo puede ser esto pues no conozco varón?”

La primera llama es de amor separante, pues la naturaleza del verdadero amor es apartarse de lo que se opone al objeto amado. Y cuanto mayor es el amor, tanto mayor es la separación. Y como el amor de la Virgen era total a Dios por

el voto de virginidad, por eso se veía tan opuesta a una unión carnal con varón. Por eso dice: ¿cómo puede ser esto ... ?

101) 2^a Palabra de María: “He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu Palabra”

Esta segunda palabra es llama de amor transformante y consiste en la unión más íntima del amante con el amado. Esta llama es en su raíz la primera de todas, pues el alma dócil sólo desea complacer a su amado. Por eso dice: «He aquí la esclava ... » Su docilidad la inclina a no desear ni más ni menos que lo que Dios quiere: “Según tu palabra”.

102) 3^a Palabra de María: “Saludó a Isabel...”

Esta tercera llamada es de amor comunicante, pues la naturaleza del verdadero amor es imprimirla en los demás en cuanto es posible como la naturaleza del fuego es inflamar todo lo que le rodea. Y así, con el saludo de María, Juan saltó en el vientre e Isabel se llenó del Espíritu Santo.

103) 4^a palabra de María: Mi alma engrandece... (El Magníficat)"

La cuarta llama es de amor exultan—saltar de alegría y cantar sobre todo lo que se refiere al amado, como hace aquí la Virgen con él Magnificat por las bendiciones y gracias recibidas.

104) 5^a Palabra de María: "Hijo, ¿por qué has hecho esto?..."

La quinta llama es de amor separante (que saca sabor de las cosas, que procura interpretarlas bien), pues lo propio de este amor es gustar y saborear íntimamente, y discernir con discreción, los distintos gustos de amado y las diversas propiedades del amor divino. Cristo contiene en sí dos clases de sabores: sabor de dulzura y sabor de dolor o amargura, y los dos se contienen en la quinta palabra de la Virgen. El sabor de la dulzura se ve en el principio de esta quinta palabra al llamarle con el dulcísimo nombre de «hijo», cosa que no sale en ningún otro lugar de la Escritura. El sabor de la amargura es cuando, con dolor amorosísimo, le dice: «Tu padre y yo, angustiados, te estábamos buscando».

105) 6^a Palabra: “No tienen vino”

La sexta llama de amor es de amor compaciente (compasivo), que consiste en sufrir por los defectos y fallos que se dan en las tristes situaciones de esta vida. Es una palabra de tierna compasión, con la cual la Virgen, nuestra abogada en el cielo y en la tierra, dice a su Hijo: «No tienen vino», no para acusarnos, sino para que se compadezca de nosotros.

106) 7^a Palabra: “Haced lo que El os diga”

La séptima palabra es de amor consumante, pues el orden de la divina gracia exige que para corregir nuestros defectos cooperemos con las oraciones de la bendita Virgen y procuremos cumplir todos los preceptos, consejos y actos de Cristo. Esto es lo que la Virgen pretende con su séptima palabra, que por la obediencia y la cooperación consigan de Cristo el vino que necesitan.

107) Debemos venerar a María

Porque, aunque tú no tuvieses necesidad de

Ella, estarías obligado a venerarla porque es Madre de Dios. No ha existido ninguna criatura más digna de gloria y honor que Ella.

Hecha la Virgen Madre de todos, tomó el cargo de abogada y piadosa auxiliadora... solícita por sus hijos, aun sin ser requerida, acude al Hijo de Dios, diciendo: No tienen vino. Si llevó a cabo esta obra sin ser rogada, ¿qué hará cuando se la ruega? Si esto lo hizo viviendo ¿qué hará reinando ya en el cielo?

19. San Antonino, obispo de Florencia (+1444)

Nació en Florencia el 1380 y a los 16 años ingresó en la Orden dominicana..

El papa Eugenio IV lo nombró obispo de la misma ciudad.

Tuvo mucha fama en su tiempo por su gran ingenio y por las importantes obras que realizó especialmente como moralista y canonista.

Murió en Florencia en 1444.

Sus escritos rezuman un tierno amor para con la Virgen.

108) ¿Quién es María?

María es Virgen de las vírgenes porque

superó a todas en la extinción de la concupiscencia, en la pureza y en la fecundidad, ya que ninguna fue fecunda., sino Ella.

La Virgen María tuvo un natural óptimo y una compleción y disposición corporal perfectísima.

Ella ha engendrado corporalmente a un hombre, Cristo; y, en ese hombre, ha engendrado espiritualmente a todos los demás.

Más dista la Virgen en dignidad y gloria de los serafines que los serafines de los querubines; pero los serafines, por la excelencia de su dignidad, tienen un orden superior; luego la Virgen estará sobre las jerarquías todas de los ángeles.

109) Mediadora nuestra

Así como Cristo es Mediador nuestro, también su Madre es Mediadora nuestra, porque procura la reconciliación de los pecadores con Dios.

Es necesario sean justificados y glorificados aquellos a quienes la divina Virgen ha vuelto sus miradas y rogado por ellos.

110) María es nuestra Madre espiritual

Así como uno es llamado padre por la procre-

ación, el cuidado, el honor y el afecto, así también la Santísima Virgen es Madre nuestra por todas estas razones. Pues, primeramente, si Cristo nos engendró en el ser espiritual, que es más perfecto que el natural, con palabra de verdad, padeciendo en la cruz, también María nos engendró y dio a luz entre los dolores más grandes, compadeciendo con el Hijo, que por nosotros sufría penas inmensas.

111) María es Madre de gracia y de misericordia

María Santísima es llamada puerta, porque como es propio de la puerta dar entrada y salida, así, por medio de la Virgen María, sale del cielo hasta nosotros todo cuanto de gracia creada ha venido al mundo; por lo cual se llama también Madre de gracia y de misericordia, y se puede entender de Ella. aquellas palabras de la Sabiduría (7,12): Es Madre de todos los bienes, y todos los bienes me vinieron juntamente con Ella, es decir, con María.

Pero además, todo lo que de la tierra ha entrado en el cielo, ha entrado por medio de Ella como por la puerta.

Es, por tanto, la feliz puerta del cielo, porque Ella lleva a todos al cielo, por el fruto bendito de su vientre.

Quien busca la misericordia sin Ella, está intentando volar sin alas. Por eso alguien ha dicho: Quien quiere el paraíso, vuelva a María los ojos.

112) El misterio de la Asunción de María

Al tercer día fue elevada con su cuerpo resucitado; esto es piadosamente creído por los fieles y confirmado por los doctores. Lo que parece había ya anunciado ya el salmo 131: *Levántate, Señor, a tu reposo, Tú y el arca de tu santificación.* Mas el arca de la santificación fue el cuerpo de la Madre... Esta arca de santificación, esto es, llena de cosas santas, se levantó a descansar cuando fue elevada corporalmente al cielo.

113) El rezo del Angelus

Mandó la Iglesia que cada día se tocaran tres veces las campanas de los templos: a la mañana, el mediodía y en la tarde. ¿Para qué, sino para honrar y alabar a María con la salutación angélica?

20. San Lorenzo Justiniani, Patriarca de Venecia (+1455)

Nació de familia muy noble en Venecia en 1380.

Desde muy joven se entregó a una vida de pobreza y austерidad renunciando a los placeres que le ofrecía la vida.

Entró a formar parte de un monasterio y se entregó de lleno a la oración y mortificación.

El papa Eugenio IV lo nombró Patriarca de su misma ciudad pero no por eso abandonó su vida de intensa piedad y pobreza.

Se distinguió, sobre todo, por su gran amor a los pobres a quienes ayudaba cuanto le era posible.

Fue muy devoto de la Virgen María de quien predicó en muchas ocasiones con gran fervor y profunda doctrina teológica.

114) ¿Quién es María?

Oh bienaventurada entre las mujeres, cuya gracia sobrepasa la naturaleza de los hombres y de los ángeles. Toda hermosa, sin culpa, sin deformidad ni de mente ni de cuerpo, amable a Dios y a los hombres, espejo brillante de santidad, ornamento de castidad, gloria de la virginidad, dechado de humildad, río de honestidad, ejemplar de continencia, trono de la sabiduría, maestra de virtudes honor de los hombres,

alegría de los ángeles, intercesora del mundo e hija predilecta del Padre. Ningún mortal, aunque esté adornado de innumerables dones, se la puede comparar.

Era digno que tal fuera la Madre del Unigénito de Dios, Hacedor de todas las cosas. Todo lo que hay de honor, de dignidad, de mérito, de gracia, de gloria, todo se halla en María.

115) Todas las gracias están en María

María fue tal y tan grande, que nunca se halló otra igual Virgen en el cuerpo, incorrupta en la carne, fecunda en la prole, perfecta en la virtud, compuesta en las costumbres, llena de santidad, abrasada de amor, llena de gracia, colmada de sabiduría, unida a Dios, cercana al Verbo, poseída del Espíritu Santo sin intervalo de tiempo.

Siendo virgen engendra por obra del Espíritu Santo, da a luz a Dios una mujer; por tanto, es Madre e Hija, Señora y Esclava, bajo la Ley y sobre la Ley. Es decir, está sobre la Ley por su gracia; pero por su humildad bajo la Ley...

¡Cuánto crecía María en la fe, cuánto aumentaba en méritos, cuánto se iluminaba su entendimiento y se abrasaba más y más en el incendio de la caridad, al reflexionar meditando en su

corazón acerca de todo lo que había conocido leyendo, oyendo y viendo!...

Dichosa, ciertamente, el alma de la Virgen, que bajo el magisterio -del Espíritu que la poseía, obedecía siempre en todo a, la Palabra de Dios... Imita, pues, alma fiel, a María”.

116) La limpísima María

Desde su Concepción fue prevenida en bendiciones de dulzura y ajena al decreto o escritura de condenación. Era totalmente inmune de la corrupción de la carne y extraña también a toda mancha de pecado.

La que había sido santificada en el seno materno y librada de todo contagio de la culpa original mostraba al exterior la plenitud de gracia que había recibido en el alma.

El Verbo la amó ciertamente cuando todavía estaba Ella en las entrañas de su madre, y la eligió para Madre suya, prevenida como ya estaba con bendición superabundante, y destinada por el magisterio del Espíritu Santo.

117) La devoción a la Vírgenes señal de predestinación

San Lorenzo presenta a Cristo hablando a su

Madre desde la cruz, diciéndole: “Nadie que a Ti te invoque será despreciado, Y ningún devoto tuyos será ajeno a Mí”.

118) *En la Anunciación*

El Señor está contigo en la mente, contigo en el vientre, contigo en el tálamo, contigo en el alcázar. Eximia verdaderamente la gracia de María, sobreabundante y colmada, que dio gloria al cielo, engendró a Dios en la tierra, llenó de gozo a los ángeles y trajo la paz al mundo.

Llena de gracia la que va a, ser Madre de Dios, escala del paraíso, puerta del cielo, mediadora de los hombres, vencedora de los demonios, esperanza de los pecadores, puerto de los naufragos, estrella del mar ... ; verdadera Mediadora entre Dios y los hombres.

El Espíritu Santo vendrá sobre Ti... Serás, pues, Madre y Virgen Inmaculada, ya que lo que nacerá de Ti será el Hijo de Dios.

21. **Venerable Tomás de Kempis** **(+ 1471)**

Nació en Kempen, en los Países Bajos, en 1380 de familia profundamente cristiana. A los doce años fue a

vivir con los Hermanos fundados por el célebre Gerardo de Grott. A los 19 ingresó con los Canónigos Regulares de san Agustín de Monte santa Inés, donde permaneció hasta su muerte, acaecida en 1471, cuando tenía 92 años de edad.

Se distinguió, sobre todo, por ser un trabajador empedernido: su vida fue siempre orar y trabajar. Escribió varias obras espirituales pero la que le ha hecho especialmente famoso ha sido el áureo libro La imitación de Cristo, traducido a todos los idiomas.

Es curioso que en este libro nada dice de la Virgen María a pesar de que le era devotísimo, como dicen todos sus biógrafos. Pero en otros libros tuyos trata bellísimamente de la Virgen bajo todos los aspectos, en especial la presenta como digna de ser imitada en sus virtudes.

Hace unos años se publicó un precioso libro suyo Imitación de María, que recoge las páginas más bellas de sus obras que tratan sobre la Virgen María.

119) Con María siempre

Saluda a María, piensa en María, repite el nombre de María, honra a María, glorifica siempre a María, dirige tus ojos a María, recógete en tu habitación con María, calla con María, alégrate con María, entristécete con María, trabaja con María, vigila con María, ora con María, camina con María, descansa con María, busca a Jesús con María, lleva con María a Jesús en tus

brazos, habita en Nazaret con Jesús y María, ve con María a Jerusalén, permanece al pie de la Cruz de Jesús con María, desea vivir y morir con Jesús y María. Haz esto y vivirás eternamente.

120) Confianza en María

El que ahora a menudo y devotamente medita y pondera con piadoso afecto de su alma la Pasión del Señor y las lágrimas de su afligidísima Madre, no puede menos que esperar de la misericordia de Dios y de la benevolencia tanto de la Madre como del Hijo, que le asistan ambos en sus necesidades, y le socorran en su lecho de muerte con sus consuelos.

121) Dichoso el que es devoto de María

Qué alegría la de aquella alma que en vida suya amó a Jesús y a María, y todos los días llevó en su memoria el recuerdo de María estando junto a la cruz de Jesús!

Feliz el devoto aquel que, despreciando todos los solaces del mundo, escogió a nuestra Señora Santa María como madre que le consolara y como guardiana que le protegiera durante toda su vida.

122) El devoto de María a la hora de la muerte

¿Quién podrá dudar que esta tierna y misericordiosa Madre, consuelo de los pobres y amparo de los huérfanos, no hable efusivamente palabras buenas y suaves en favor de su siervo fiel que está a punto de salir del mundo?

Aplacando el rostro de su amado Hijo Y Redentor nuestro, le dirá: «Hijo amantísimo, ten piedad del alma de tu siervo, que me amó y me ensalzó como tú bien sabes y has visto.

Muy a menudo los santos ángeles me transmitieron los gozosos acentos de la devota salvación que recogieron de sus labios.

Y, además, acostumbraba a invitar a muchos otros hermanos para alabar tu santo nombre y el mío.

Este es nuestro escriba que escribía libros santos, el enamorado de la cruz, el que rogaba con diligencia y cantaba salmos.

Al oír tu santo nombre y el mío solía inclinarse reverentemente hacia nosotros, y saludarnos hincando la rodilla.

123) Plegaria para escoger a María por Madre y abogada

Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo, Virgen serena.

Dios te salve, particular esperanza de los menesterosos. Dios te salve, Madre de los huérfanos.

Oh María, cuando todas las puertas del cielo están cerradas, y, por culpa de mis pecados, se me niega por todas partes la entrada a Dios;

Cuando se ha alejado de mí todo consejo y fortaleza del alma, y en ninguna cosa puedo ayudarme a mí mismo;

Cuando el tedio de la vida presente y la ansiedad del corazón me estrujan de tal manera que nada en este mundo me satisface;

Cuando el sol de la alegría tornase noche de pavor y tristeza;

Cuando es sustraído el consuelo celestial, y amenaza grave desolación;

Cuando se levantan los vientos de las tentaciones y se enfurecen las olas de las pasiones;

Cuando se presenta de improviso una flaqueza o arrecia cualquier adversidad;

Cuando todas estas cosas se abaten sobre mí,

¿adónde huiré? ¿adónde puedo acudir si no es a ti, benignísima consoladora de los necesitados?

¿Y a dónde puedo dirigir la mirada en busca de puerto de salvación si no es hacia la preclarísima.

124) Estrella del mar, que brilla siempre, y jamás esconde la gracia de su luz?

¡Oh María, amor mío y dulce Madre! Tú eres esta preclarísima Estrella del mar, que reanimas a todos los que te miran e invocan, Y los conduces seguros al puerto de la tranquilidad.

Por esto, hoy, acudo a ti, y te suplico humildemente que me ayudes, porque alcanzas de tu Hijo todo lo quequieres.

125) Si tú, gloriosa Señora, estás conmigo, ¿quién estará contra mí?

Y si me comunicas tu gracia, ¿quién será capaz de rechazarme?

Extiende, pues, tus brazos sobre mí para poder refugiarme bajo su amparo.

Di a mi alma: no temas, soy tu abogada.
Como una madre consuela a su hijo, así igualmente yo te consolaré.

¡Esta es tu voz, oh dulce María! ¿Quién hará a mi corazón la gracia de oírla siempre? ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!

Habla, Dueña mía, al corazón de tu siervo, porque tu siervo escucha. Siervo tuyo soy yo, y siervo de tu Hijo.

Digo más: tú eres mi Madre y tu Hijo Jesús, mi hermano.

Y diría sin titubear que no le engendraste solamente para ti, sino también para todo el mundo.

No quiero, pues, llamar madre a nadie sobre la tierra; rehuso tener otra fuera de ti, Madre de Dios, y solamente a ti.

No hay otra semejante a ti en virtud y encanto en caridad y mansedumbre, en piedad y dulzura, en fidelidad y consuelo maternal, en misericordia y piedades sin número.

En este día te elijo y reservo. En este día me entrego con toda confianza a ti, y sólo deseo que confirmes este mi propósito para toda la eternidad.

Por desvalido que me encuentre, me basta el estar asociado contigo.

Por esto me alegro y seré alegrado copiosamente en ti, y entonaré inspirados himnos de alabanza a tu sagrado nombre.

*126) ¡Oh cuán hermosa eres y afectuosa,
mi Señora Santa María, llena de
toda gracia!*

Si alguien fuese capaz de contar el número de las estrellas, podría quizá explicar tus virtudes.

Porque, así como el cielo dista de la tierra, así tu vida está por encima de las vidas de los hombres, y el resplandor de tu gloria brilla más que todos los coros de los ángeles.

Suba, pues, mi pobrecita plegaria a la opulentísima Señora mía, y llegue a ti mi demanda, para que defiendas mi causa ante la presencia de tu Hijo, en cuyo tribunal nadie por sí mismo es encontrado inocente.

¡Oh clementísima Señora! Por la caridad sin medida y la confianza sin igual que te profeso, te he manifestado mi causa, y en adelante te la manifestaré con mayor seguridad.

Porque siento que se exhala de ti una poderosa virtud, y que la memoria de tu nombre es consuelo de mi alma.

¡Oh dulcísimo nombre de María, nombre

lleno de unción y gracia, que siempre hay que recordar, pronunciar y venerar!

¡Oh celeste nombre, y verdaderamente angelical! que, por boca del Evangelista, consta como piadosamente encomendado a todos los fieles, según que dice: Y el nombre de la Virgen era María.

¡Oh sacratísima y digna de toda alabanza, María! Tú eres la puerta del cielo, el acceso a la vida; tú eres el Templo de Dios y el sagrario del Espíritu Santo.

Por esto, cuanto de belleza y encanto admiro en las criaturas, cuanto de grande y poderoso considero en los santos de Dios, todo lo deseo ajustar a tu colmada excelsitud.

Porque digno es que, junto con todas las criaturas, me consagre a la perpetua alabanza de la que ahora acabo de escoger por especial Madre y fidelísima Abogada, a fin de que, después de esta vida, merezca participar de la gloria de su bendito Hijo Jesucristo. Amén.

127) Plegaria a María fuente de inagotable consuelo

Acoge, oh María, misericordiosísima Madre de Dios, a tu siervo, que acude a ti huyendo de la

tribulación que le amenaza.

Acógeme, Virgen piadosísima, como al que no tiene consolador a quien recurrir...

22. San Francisco Javier (+ 1552)

Nació en el castillo de Javier, Navarra el 1506. Estudiaba en la Sorbona de París cuando hizo amistad con su paisano Ignacio de Loyola que lo ganó para su Compañía siendo uno de los primeros jesuitas.

En el tiempo que ya sacerdote vivió en Roma se entregó con celo al apostolado de los más pobres. Fue enviado al Japón y a la India donde trabajó incansablemente por extender el Evangelio de Jesucristo.

Amó tiernamente a la Virgen María y lo demostraba siempre que se le ofrecía ocasión.

Murió a los cuarenta y seis años en la isla de Sachón.

El papa lo declaró Patrono de las Misiones de la Iglesia Universal junto con santa Teresa del Niño Jesús.

128) Devotas oraciones a María que vivía y enseñaba

Ruégoos, Señora mía Santa María, Reina de los ángeles, que queráis rogar por mí a vuestro bendito Hijo Jesucristo, que me dé gracia hoy, en este día, todo el tiempo de mi vida, para que guarde estos diez mandamientos...

Ruégoos, Señora mía Santa María, Reina de los ángeles, que me alcancéis perdón de vuestro bendito Hijo Jesucristo, de los pecados que hice hoy, en este día, en todo el tiempo de mi vida, en no guardar estos diez mandamientos.

129) Consagración a María

Oh Señora, Santa María, esperanza de los cristianos, Reina de los ángeles y de todos los santos y santas que están con Dios en el cielo; a Vos, Señora, y a todos los santos me encomiendo, ahora y para la hora de mi muerte, que me guardéis del mundo, de la carne y del demonio, que son mis enemigos, deseosos de llevar mi alma al infierno.

130) Pone por intercesora a María

Y acabado el Pater noster, decimos todos juntos: Santa María, Madre de Jesucristo, alcanzadnos gracia de vuestro Hijo Jesucristo, para que firmemente y sin dubitación alguna creer el primer artículo de la fe; y para que nos alcance esta gracia, le decimos el Ave María. Esta misma orden llevamos en todos los otros once artículos.